

Migraciones

Del sueño americano al desencanto mexicano. Experiencia y expectativa en las vivencias de migrantes centroamericanos a su paso por México

Abel Astorga Morales

Maestría en Historia

Universidad de Guadalajara

Recibido: 6/02/14 • Aceptado: 15/06/2014

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las múltiples peripecias que los migrantes centroamericanos pasan en su tránsito por México. Análisis que se hará con base en las vivencias de migrantes que fueron entrevistados en 2011 en *FM4 Paso Libre*, Casa del Migrante de Guadalajara, Jalisco. Para ello nos apoyaremos en la metodología de la historia oral, en la que el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia, y, por otro lado, en el auxilio que para el análisis nos pueden proporcionar dos categorías históricas propuestas por Koselleck: espacio de experiencia y horizonte de expectativa;

las cuales se refieren respectivamente a lo que se ha experimentado y lo que se espera experimentar. Con base en todo ello, el trabajo se enfoca en desentrañar los motivos que los orillan a emigrar, las vivencias -o peripecias- que pasaron en su tránsito por México, qué opinión les merece su travesía por el país, entre otros elementos. Cabe destacar que este artículo es de carácter exploratorio y es apenas un primer acercamiento a la vasta temática del fenómeno migratorio centroamericano.

Palabras claves: Migrantes centroamericanos, experiencia, expectativa, vivencias, La Bestia.

Abstract

This paper aims to analyze the multiple situations that Central American immigrants endure on their way through Mexico. This analysis is made based on the experiences of immigrants interviewed in 2011 at *FM4 Paso Libre*, *Casa del Migrante* in Guadalajara, Jalisco. We approached this analysis through the methodology of oral history, in which someone's testimony constitutes the fundamental structure of transition between memory and history. Moreover, we found another methodological support



in two historical categories proposed by Koselleck: *space of experience* and *horizon of expectation*. These categories refers, respectively, to what has been experienced already and to what it is expected to be experienced. This paper focuses on unraveling the motives that push people away to migrate and, in the hardships they find in their way to the North through Mexico. This is an exploratory article so it represents a first approach to the bulk of complexities of immigration as a phenomenon.

Keywords: Central Americans Immigrants, experience, expectation, migrants' hardship, La Bestia ('The Beast'),

El movimiento poblacional de centroamericanos hacia Estados Unidos se ha convertido en los últimos años en tema de discusión. Estos flujos migratorios encuentran a México como país de paso para llegar a su destino, y es precisamente este el tema que trataremos ahora. La travesía de los migrantes es larga y compleja: salen de su país en Centroamérica, se internan en territorio mexicano por la frontera sur y luego viajan en tren e incluso caminando con rumbo al norte. El tren al que hacemos alusión es conocido como *la bestia* por los migrantes, en el cual mediante múltiples rutas se puede llegar desde el estado mexicano de Chiapas hasta la frontera norte.

En su largo trajinar por territorio nacional, los migrantes se vuelven

víctimas de numerosas penalidades por parte de la sociedad, grupos delictivos y el mismo gobierno; se convierten en objeto de golpizas, asaltos, violaciones. En este sentido, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de las múltiples peripecias que estos migrantes pasan en su tránsito por México; esto con base en vivencias de migrantes que fueron entrevistados en 2011 en *FM4 Paso Libre*, Casa del Migrante de Guadalajara, Jalisco.

En efecto, los estudios migratorios se pueden abordar desde diferentes perspectivas. En esta ocasión lo hacemos mediante la metodología de la historia oral y el auxilio que para el análisis nos pueden proporcionar dos categorías históricas propuestas por Reinhart Koselleck: espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Sobre la historia oral podemos apuntar que se trata de la interpretación de la historia de las múltiples sociedades y culturas a través de la escucha de las personas y del registro de sus memorias y experiencias (citado por Sandoval, 2010, p.26)

Lo singular de esta forma de historiar es que la fuente principal, aquella que más nos interesa, es la memoria, ese conjunto de recuerdos y olvidos que van conformando las experiencias que nuestros sujetos de estudio reconstruyen y nos comunican de manera oral (Lara, 2010, p.7); por



lo que el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia. En síntesis, la historia oral ha sido una disciplina utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal y como fueron percibidos por los participantes (Collado, 2006, p.13); por lo que se ha considerado que “cuando el historiador se refiere a hechos tan próximos a nosotros que un gran número de actores vive todavía, tiene el deber de preguntarles”. (citado por Sauvage, 1998, p.62)

Por otro lado, las dos categorías propuestas por Koselleck se refieren respectivamente a lo que se ha experimentado y lo que se espera experimentar. Se trata de distinciones muy generales que no habían sido articuladas lingüísticamente con anterioridad, por lo que, con la ayuda de hipótesis y métodos, el autor reconstruye el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, las cuales al aplicarse al estudio histórico guardan relación con el espacio y el tiempo (Koselleck, 1993, p.335).

A decir de Koselleck, experiencia y expectativa son conceptos o palabras de uso cotidiano que no se refieren a una realidad histórica concreta, como sí lo hacen por ejemplo “la Reforma”, “la Revolución francesa” o “la Revolución mexicana”. Estos términos más bien son categorías

formales, que sólo tienen la intención de perfilar y establecer las condiciones de las historias posibles, ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia.

Koselleck concibió la idea influido por Novalis, poeta alemán que en el siglo XVIII, en su obra *Heinrich von Ofterdingen* (1800), hablaba de componer la historia a partir de la esperanza y el recuerdo. A decir de Koselleck, historia no significaba pasado para este tiempo, sino que se refería a una vinculación secreta entre lo antiguo y lo futuro, cuya relación sólo se entiende cuando se aprende a reunir los dos modos de ser: recuerdo y esperanza. Sin embargo, para esta nueva propuesta, se hizo un cambio de conceptos: se permutó expectativa por esperanza, pues, de acuerdo con el autor, la primera abarca más; y se cambió experiencia por recuerdo, pues esta profundiza más.

Un ejemplo para explicar la forma de empleo de estas categorías lo ilustra el ejercicio de la ejecución de Carlos I, en 1649, pues más de un siglo después el horizonte de expectativa de Turgot instaba a Luis XVI a que realizara reformas con el fin de que no le pasara lo mismo. De ahí que para Koselleck experiencia y expectativa refieren a la condición humana universal y sean conceptos que están contenidos en la historia ayudándola a avanzar; es decir, ninguna historia se concibe sin estar constituida por experiencia y expectativa,



por lo que no hay expectativa sin experiencia y viceversa (Koselleck, 1993)

En este sentido, consideramos dichas nociones adecuadas para realizar el análisis del éxodo de centroamericanos o más específicamente de su tránsito por territorio mexicano, pues además de todo, al ser categorías metahistóricas, pueden ser utilizadas como indicadores de los cambios del tiempo histórico, lo cual muestra la relación interna entre el pasado y el futuro; antes, hoy o mañana. Así, al analizar las experiencias y expectativas contenidas en su memoria y manifestadas a través de sus testimonios, nos enfocamos en responder: ¿cuáles son los motivos que los orillan a emigrar?, o en otros términos, ¿cuáles eran sus experiencias y cuáles sus expectativas para aventurarse en el éxodo?; ¿cuáles fueron las vivencias -o peripecias- que pasaron en su tránsito por México? y ¿por cuáles experiencias y expectativas estuvo permeado el tránsito? Por último, será importante advertir qué opinión les merece su travesía por el país.

Centroamérica y el contexto migratorio

Recientemente hemos sido testigos de un flujo clandestino sin precedentes de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos. Lo hemos observado pues actualmente México no sólo se caracteriza por ser un país de origen;

sino también de tránsito, destino y retorno de migrantes. Nuestro país dejó de ser sólo un destino protector o laboral para convertirse en paso de esperanzas en busca de trabajo, bienestar y cambio de vida en el vecino país del norte.

Numerosa información en la prensa y televisión nos advierte del gran número de migrantes que a diario se internan en nuestro país por la frontera sur. Pero este fenómeno no es exclusivo de los países latinos, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) calcula en 214 millones de personas el flujo de migrantes internacionales a nivel mundial, de los cuales 40 millones son migrantes indocumentados. Los principales países de destino son Estados Unidos, Rusia y Alemania, mientras que los países con mayor proporción de migrantes son México, India y China. El principal corredor migratorio es el de México-Estados Unidos. Se estima que al año entran a México de 200 a 400 mil migrantes indocumentados, la mayoría de los cuales son centroamericanos (CNDH, 2011)

Establecer teóricamente por qué emigran las personas -en este caso los centroamericanos- es una tarea difícil, puesto que una sola teoría no puede explicar toda la complejidad encerrada en los flujos migratorios. Por ejemplo, la teoría



del mercado dual de trabajo, afirma que la migración internacional es concebida como la respuesta a una creciente demanda de trabajo de baja remuneración y prestigio en las economías desarrolladas. Algo similar sostiene la teoría de los sistemas mundiales, la cual explica que la expansión de los mercados hacia sociedades periféricas, no monetarias o precapitalistas da origen a poblaciones móviles predispuestas a emigrar de la periferia al centro.

Una hipótesis que en este caso estaría cerca de dilucidar el fenómeno es la de la economía neoclásica, que hace énfasis en el diferencial de salario y condiciones de empleo entre países.

En síntesis, la intensiva movilidad a que asistimos ~en esta era de la migración~, es resultado de un mundo globalizado, pues el capitalismo mundial promueve mayor intercambio de bienes, servicios y personas; por tanto, ha acelerado en las últimas décadas el fenómeno. Los desplazamientos de personas desde países o regiones con menor desarrollo hacia aquellos donde las perspectivas de desarrollo económico y social pueden generar mejores posibilidades de bienestar, son característicos de este mundo transnacional. (Lara, 2007)

En la región centroamericana, al parecer las precariedades económicas en

primera instancia vinieron de la mano de otra cuestión. A finales de los setenta, época de crisis económica, política y social, comenzó a formarse un nuevo patrón de movilidad poblacional en Centroamérica. Nicaragua, El Salvador y Guatemala, países en conflicto durante la década de los ochenta, se convirtieron en los principales expulsores de emigrantes. Belice y Costa Rica fueron considerados países receptores; mientras que Honduras se volvió receptor de refugiados.

En esta misma década, debido principalmente a los conflictos armados, las rutas de los flujos migratorios cambiaron hacia México y Belice. (Alvarado, 2006). Fue hasta los años noventa cuando estos flujos comenzaron a tomar fuerza hacia Estados Unidos. Y en efecto, el fenómeno migratorio centroamericano ha ido en aumento con tanta celeridad ~y por tanto la preocupación académica y gubernamental sobre ella~ que tan sólo en 2004 entraron a México 400.235 centroamericanos, según cifras del Instituto Nacional de Migración. (Arámbula, 2007, p.5)

Estadiáspora de proporción mayúscula e incesante, en parte se explica por cuestiones macroeconómicas. En el 2009, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe



(CEPAL), esta región experimentó una caída del 3% en el producto interno bruto por habitante. La contracción afectó especialmente a El Salvador, Honduras y Paraguay. El índice de pobreza en países de origen de migrantes en tránsito por México, durante el 2008, fue de 39% en Ecuador, 47.5% en El Salvador, 54.8% en Guatemala y 68.9% en Honduras (CNDH, 2011, p. 6).

Sin duda, se trata de cifras impactantes, aunque habría que ahondar sobre los tipos de pobreza a los que se refieren, para dar una explicación más amplia del porqué de la migración. Lo cierto es que ofrecen una noción acerca de por qué las personas no sólo están dispuestas, sino incluso atrapan el señuelo de ir a trabajar a un país donde serán perseguidos y discriminados, vivirán al margen de la ley, y al cual llegarán tras un tortuoso camino al lomo de *la bestia*. Pero saben que, de correr con suerte, su vida allá puede ser menos penosa que en el lugar de origen. El objetivo de este trabajo no es tanto explicar los antecedentes y estadísticas de incidencia de estos flujos migratorios, sino poner en relieve las peripecias que estos migrantes pasan en su tránsito por México, con base en las vivencias personales de los y las migrantes.

Al lomo de la bestia: experiencias de migrantes centroamericanos

...ahí nos asaltaron, y dijeron entre ellos mismos: “ve tu a preguntarle a aquel que se moche con una feria para que pase para arriba, si no, pues le vamos a dar para abajo”. Pero yo les canté que no traía ni un peso, que yo venía caminando...

Quintín López Villalobos. 42 años
(Entrevista, 2011)

En México solemos quejarnos del maltrato del que en ocasiones son víctimas los migrantes nacionales a manos de la Patrulla Fronteriza y la sociedad estadounidense y en gran medida bastante tiene de cierto, pero este maltrato se queda corto si lo comparamos con lo experimentado ~y sufrido~ por los migrantes centroamericanos a su paso por México.

La vulnerabilidad es una característica propia de todo migrante ilegal; por ello la precariedad de recursos, la falta de protección legal y el desamparo convierten a la migración centroamericana en una masa vulnerable, la cual a su paso por este país se vuelve objeto de abusos y de todo tipo de violación a sus derechos humanos, tanto por parte de la sociedad, de particulares, bandas de delincuentes nacionales y extranjeros



como los famosos *maras*, mafias de prostitución, las mismas autoridades e incluso los ataques de animales salvajes y ponzoñosos. Estamos hablando de asaltos, discriminación, violaciones sexuales, golpizas, secuestros, asesinatos, tráfico de órganos, trata de blancas, entre un sinnúmero de agravios y vejaciones de que son víctimas estos migrantes al internarse en México e intentar llegar a Estados Unidos.

Tan sólo a finales de agosto de 2010 se informaba en los medios de la masacre acontecida en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, donde fueron encontrados los cuerpos de 72 migrantes centro y suramericanos, que habían sido secuestrados por pistoleros cuando pretendían cruzar hacia Estados Unidos (Diario El Universal, 2010).

También, el día 27 de junio del 2012 un noticiero televisivo informaba del secuestro de 100 migrantes centroamericanos en Medias Aguas, Veracruz; la mayoría de ellos hondureños y guatemaltecos. Y ni hablar de los hallazgos de fosas comunes que, en gran parte del país, contienen los huesos de cientos de personas que por su situación de clandestinidad jamás lograron ser identificadas.

México es paso de estos migrantes pues su ubicación geográfica hace ineludible el tránsito de estos por

territorio nacional. Al ser ilegales, es lógico también que no hagan el viaje por ningún otro medio. Se tiene entonces que la manera más común de hacerlo es al transitar en ferrocarril desde Chiapas hasta la frontera con Estados Unidos. Por ello, desde antes de entrar a México, el espacio de experiencia del proceso migratorio empieza a acrecentarse pues aunque los infortunios y vejaciones estén pronosticados hasta que pasen por nuestro país, llegar a México tampoco es sencillo y muchas veces sufren abusos desde que inician su tránsito por Centroamérica.

Gran número de migrantes viaja hasta la frontera con México en automóvil, autobús o a pie, internándose así, por lo general, por alguno de los 871 kilómetros que separan México de Guatemala; frontera que, por cierto, pareciera sólo ser en teoría, pues la seguridad es nula en casi todos sus puntos. De ahí que habitantes de ambos lados formen una masa de población un tanto homogénea, por múltiples razones.

Pero no todo es malo en esta historia de vejaciones. Existen casos en los que agencias federales, asociaciones o personas comunes ofrecen alimento, atención médica, hospedaje y ayudas a los migrantes. Sólo por destacar algunos, está el caso de doña Concepción Moreno, en Escobedo, Querétaro; el



sacerdote Heyman Vázquez, en Arriaga, Chiapas; la Institución de Asistencia Privada “Sin Fronteras” (Arámbula, 2007). El caso de las *Patronas*, en Veracruz: mujeres que salen al paso de *la bestia* a repartir bolsas con comida, agua, ropa y medicina. Ellas se colocan al lado del tren y tiran las bolsas a los migrantes cuando el tren está en marcha, situación sin duda bastante riesgosa. Existe también un gran número de Casas del Migrante que se ubican en los principales puntos de tránsito de estos.

Realizar las entrevistas fue posible gracias al voluntariado en una de estas Casas del Migrante, ubicada en la colonia Moderna, de Guadalajara, a unos 20 metros de la vía del ferrocarril.

La casa lleva el nombre de *FM4 Paso Libre*. Es una organización sin fines de lucro integrada por un grupo de voluntarios preocupados por ayudar al migrante. En *FM4* los migrantes reciben ayuda por demás valiosa, dada su situación de precariedad e indefensión. Luego de ser registrados, obtienen comida, un cambio de ropa la cual, aunque usada, generalmente se encuentra en buenas condiciones. También pueden bañarse y hay colchones para que puedan descansar; además, reciben ayuda moral e información para continuar con su travesía.

En el 2011 la asociación se mantenía con las aportes voluntarios de la

sociedad, empresas privadas y el apoyo de varias escuelas, entre ellas el Instituto de la Vera Cruz, el Colegio Enrique de Ossó y, en su momento, del *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)*; es decir, que los servicios que ofrecían dependían en gran medida de las colaboraciones. Gracias a esto la alimentación proporcionada comprendía: arroz, frijol, carne, huevo, sopa, soya, salsa, tortilla, galletas, pan, café, refresco, agua, etc. Todo dependiendo de la disponibilidad.

Pero entonces, ¿cuáles son las vivencias -o peripecias- que pasan en su tránsito por México? Cuando los migrantes llegan a Guadalajara han viajado un aproximado de 15 a 30 días. Por lo general, llegan con hambre, sed, cansados, sin dinero, sin cambio de ropa, pero sobretodo temerosos por todo lo vivieron en el trayecto y por lo que les falta.

Iván Miranda Ballesteros, hondureño de 47 años y originario de Ruinas de Copan, contó que ya había estado en dos ocasiones en Estados Unidos: una en 1986 por un año y otra desde 2008 hasta 2010. La actual era su tercer intento por internarse en dicho país y lo decidió porque “*en Honduras si hay trabajo, el salario es muy bajo y no alcanza para vivir*”. Además, agregó: “*trabajando de ayudante en construcción o algo así, ganas diario de 80 a 120 lempiras; por ejemplo, una libra de huevo va como*



a 16 lempiras, imagínate para sostener a una familia” (Entrevista, Iván, 2011).

Vemos pues, que su espacio de experiencia en Honduras alude a una situación de precariedad, de escasez de recursos y de necesidad, de ahí que considere a la diáspora con rumbo al norte como su única salida.

Iván salió de Honduras desde el 14 de abril, el viaje desde ahí hasta la frontera con México lo realizó trasbordando en autobús. Cuando estuvo de paso por El Salvador cambió los Lempiras que traía por 600 dólares, los que ocuparía para pasar a Estados Unidos. Una vez en la frontera, ingresó a México caminando por Tecún, Guatemala, y ya en México Iván tuvo que caminar desde Tapachula a Arriaga, en Chiapas, escondiéndose de los asaltantes, rodeando cerros y por “el monte”, como él rememoró. En esta última población tomó el tren y entre este y los demás pueblos se completaron más de mil personas al lomo de *la bestia*, según este migrante. Sobre la dificultad de tomarlo, dice:

Ahí en Arriaga, si usted va a coger el viaje en el tren, si tomó la decisión de irse, tienes que coger un espacio y irte sentado, porque si usted se levanta le ganan el lugar y tienes que irte parado. Pueden pasar accidentes, me tocó ver cómo a un chavo le cortó un pie el tren;

es que entre vagones hay una pegazón y él metió el pie en medio accidentalmente. Tienes que ir muy buzo además para no caerte. (Entrevista, Iván, 2011)

Este migrante salió con dos amigos desde Honduras, pero los detuvo migración en Veracruz. En Tierra Blanca, en el mismo estado, lo asaltaron y le quitaron los 600 dólares. Personas armadas vestidas de policía los abordaron y les pidieron se bajaran del tren, llevaron como a veinte en una camioneta a una casa, los interrogaron y golpearon hasta que lograron sacarles el dinero a todos. De nada sirvió que él se hubiera guardado el dinero en la ropa interior, pues lo desnudaron y lo despojaron del mismo. En esa ocasión, Iván rememoró que violaron a una joven de 14 años. Estamos hablando entonces de un *secuestro exprés* del que afortunadamente logró salir. En adelante sobrevivió pidiendo en casas particulares y casas de migrantes. Logró llegar a Guadalajara el 19 de mayo de 2011 y su tren salió rumbo a Mexicali el mismo día.

Arnulfo Johnatan Caballero y Rosa María Sanabria Tabora, de 29 y 22 años, respectivamente, son una pareja en unión libre de origen hondureño y representan otro caso, por demás, interesante.

En principio para emprender el éxodo tuvieron que dejar encargados



a sus dos niños con una hermana de Rosa. Arnulfo recordó que para llegar hasta la frontera mexicana tomaron varios autobuses y gastaron 200 dólares por los dos. Cruzaron por El Naranjo, Guatemala, “*como si nada*”, menciona, y tomaron el tren en El Águila, Chiapas, donde se subieron más de 100 migrantes. (Entrevista, Arnulfo, 2011).

El caso de esta pareja se vuelve difícil, pues el simple hecho de que vaya una mujer los pone en una situación de vulnerabilidad mayor, pero aun así la pareja corrió con suerte pues logró llegar a Guadalajara sin que los extorsionaran luego de haber tomado ocho trenes hasta dicha ciudad. Después, recibieron ayuda de FM4 y siguieron su camino al norte.

Cabe aclarar que el momento de la entrevista no fue ese, sino a su regreso; es decir, la pareja ya venía de retorno desde Mazatlán, Sinaloa, luego de haber desertado en la búsqueda del sueño americano. La razón, antes de saberla, podría adivinarse o pronosticarse: fueron víctimas de un asalto. Arnulfo cuenta sobre esto que:

“se subieron unos hombres al tren y nos amenazaron con cuchillos y armas, a mí me quitaron mi mochila con ropa, 500 pesos y mis tenis que sí estaban buenos; luego estuvimos 7 días en Mazatlán pidiendo en casas y en la Casa del Migrante”. (Entrevista, Arnulfo, 2011)

Rosa recordó que insistió a Arnulfo para regresar, pues luego de esto le dio mucho miedo. (Entrevista, Rosa, 2011). Ahora sin ningún peso en la bolsa, se dirigían con rumbo al sur con la idea de entregarse a migración para que los deportaran hasta su país.

Pero, ¿por qué hacer mención de que “*la razón antes de saberla podría adivinarse*”? Recordemos que espacio de experiencia y horizonte de expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico, por entrecruzar el pasado y el futuro (Koselleck, 1993, p. 337).

En este sentido, es el espacio de experiencia abierto hacia el futuro el que extiende el horizonte de expectativa. Y aunque el espacio de experiencia no sea suficiente para determinar el horizonte de expectativa, las experiencias liberan o provocan pronósticos y los guían; es decir, es racional pronosticar que los migrantes centroamericanos serán víctimas de algún agravio durante su largo traslado por territorio mexicano; esto por lo que se puede advertir o deducir de las experiencias colectivas. En esta ocasión, aunque sólo se entrevistó a seis migrantes, se tuvo la oportunidad de platicar con más de ellos, y todos -sin excepción- fueron víctimas de algún agravio o al menos les tocó presenciarlo.



En ocasiones, por más nefastas que hayan sido las experiencias, las expectativas tienen tal potencia que las primeras se ven minimizadas. Así, asumiendo que la experiencia es un pasado presente cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados, la expectativa se ve envuelta entonces por sentimientos de esperanza y a la vez temor; deseo y voluntad, inquietud, análisis racionales y curiosidad (Koselleck, 1993, p. 338).

Como lo ilustra el caso de Quintín López Villalobos, migrante de origen hondureño, para quien transitar por México no fue algo sencillo. Quintín trabajó en Nueva Orleans durante tres meses en el 2006 hasta que fue deportado, pero para internarse en dicho país lo que vivió parece sacado de alguna telenovela o película sobre el narco, de las que actualmente están de moda:

A mí me secuestraron en una aldea que se llama La Azúcar en Camargo Tamaulipas. Éramos siete los que íbamos en el tren y ellos nos bajaron, nos subieron en camionetas y nos llevaron a una casa que estaba llena de armas, todos los que llegaban ahí era gente armada, pueros maleantes, pueros hombres y mujeres armadas y de mal carácter había ahí, tenían un chingo de armas donde quiera. Cuando nos sacaban era a trabajar, nos ponían a darle sorgo a los borregos, a picar madera con un machete sin filo, era como un castigo pues; nos ponían a

limpiar las yardas; nos levantaban a la una de la mañana, un frío implacable; cuidábamos los borregos, con un boiler en el lomo quemábamos los nopales y espinas, andábamos cuidados por maleantes con cuernos de chivo, nos daban comida cuando se acordaban. En la casa también había paquetes de droga, marihuana y polvo. En las noches hacían sus fiestas, sólo llegaban en buenas trocas a tomar cerveza, a cotorrear con mujeres, y nosotros en un cuarto encerrados, sólo esperando la hora en que nos mataran. (Entrevista Quintín, 2011)

Quintín estuvo secuestrado mes y medio. En una ocasión, uno de estos hombres le dio un poco de dinero y le autorizó para que fuera al pueblo a hacer una llamada. Con ese dinero Quintín pagó su pasaje a la ciudad de Monterrey y escapó. Después de trabajar un tiempo ahí con un sacerdote, se aventuró a cruzar ahora por Nuevo Laredo. En esta nueva ocasión (en 2011), después de semanas en tren, días caminando y algunos tramos en autobús; después de haber sido asaltado, secuestrado, explotado y timado de su tranquilidad, este migrante estuvo de paso por FM4 en Guadalajara y se dirigía a la frontera con deseos de correr mejor suerte que en la primera ocasión.

Pero entonces, ¿qué podemos deducir del hecho de que para muchos este no sea su primer viaje, sino que ya hayan estado



en Estados Unidos antes, es decir, que ya han trabajado, vivido experiencias buenas y malas, y posiblemente, también hayan sido deportados?

En primera instancia y apelando a las diversas posturas teóricas, podríamos hablar de que deciden aventurarse de nuevo por el diferencial de salario existente entre su lugar de origen y el de destino; también, por la cultura migratoria que se ha ido conformando y de la que están rodeándose incluso por las redes migratorias que han ido conformando, donde gracias a los lazos de amistad y parentesco se puede llegar a disminuir los costos en el lugar de destino y facilitar la rápida inserción laboral.

Pero lo que nos interesa resaltar es más bien lo referente a la experiencia y expectativa, y en este sentido, sin duda, el caso de Iván Miranda Ballesteros, quien antes de emigrar había estado en dos ocasiones en Estados Unidos (una en 1986 por un año y otra desde 2008 hasta 2010) y el de Quintín López, nos demuestran que el señuelo del *American Dream* es tan fuerte, que poca resonancia tuvo en su(s) memoria(s) las malas experiencias y vejaciones que les sucedieron. Por el contrario, al momento de valorar la posibilidad de aventurarse de nuevo en Estados Unidos, -además de su situación de precariedad- fueron sus recuerdos positivos los que intercedieron y

tuvieron mayor impacto en la decisión. Es decir, las expectativas tienen tal potencia que las malas experiencias se ven opacadas y minimizadas.

Es tan fuerte y esperanzadora la expectativa que les da fuerza de voluntad para aventurarse por México, aun cuando saben que es “*arrojarse al matadero*”. Por todo ello, consciente o inconscientemente, los migrantes buscan fundar una nueva experiencia, lo cual sucede cuando se pronostica algo y no sucede: es entonces cuando la ruptura del horizonte de expectativa funda una nueva experiencia (Koselleck, 1993, p. 341). Esto, aunque en parte nos remite a lo aludido por Koselleck, hay que recalcar que no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren.

La falta de documentos no despoja a nadie de sus derechos humanos”, señala la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), pero esto como advertimos, poco le importa a las bandas de extorsionadores que operan por todo el país. Tan sólo de abril a septiembre de 2010, la CNDH documentó 214 eventos de secuestro, de los cuales, según el testimonio de las víctimas y testigos de los hechos, resultaron 11 mil 333 las víctimas (CNDH, 2011, p. 27).



En diciembre de 2005 el Instituto Nacional de Migración (INM) publicó su Propuesta de Política Migratoria Integral en la Frontera Sur. Ahí contemplaba cuatro estrategias a seguir:

1. Facilitación de los flujos migratorios documentados que tienen como destino temporal y definitivo los estados de la frontera sur de México;
2. Protección de los derechos de los migrantes que se internan por la frontera sur de México;
3. Contribución a la seguridad en la frontera sur de México;
4. Actualización de la gestión de los flujos y de la legislación migratoria, tomando en consideración las particularidades del fenómeno en la frontera sur de México (Arámbula, 2007, pp. 3-4).

Estos puntos que en conjunto parecen convenientes en teoría, no obstante, en la práctica no han sido del todo efectivos sobre medidas que el gobierno mexicano debe tomar, incluso los migrantes tienen su punto de vista.

Gabriel Flores Ramos de 53 años, guatemalteco de Tikal en el departamento de Peten, con lágrimas y voz entrecortada rememoró todos los agravios de los que fue objeto y

los que pudo observar hasta llegar a Guadalajara: asaltos, golpizas y violaciones a niños y mujeres. Solicitó que “ojalá México pueda hacer algo para evitar todas estas injusticias, y que, si bien no nos dejan cruzar, que, pos nos auxilién de esta gente; del vandalismo” (Entrevista, Gabriel, 2011).

Gabriel estuvo 7 años en Estados Unidos y hacía seis meses que había sido deportado. Aunque la Patrulla Fronteriza lo vetó por diez años, antes de cumplir siquiera el primero, la necesidad lo orilló a aventurarse nuevamente. Cruzó a México en una balsa por el río Suchiate, pero el viaje no fue gratuito, pues los balseros no sólo le quitaron los 3 dólares que acostumbran a cobrar, sino 500 dólares pues lo asaltaron junto con los demás que iban a bordo.

En Lechería, estado de México, nuevamente fue víctima de vejaciones así como en San Luis Potosí, donde recuerda lo que sucedió a una mujer:

“...me parece que era hondureña pues, y la estaban violando entre unos 4 o 5, al parecer sí eran mexicanos. Nosotros sí vimos pero no nos acercamos a hacer nada por que éramos sólo dos. Eso fue en una estación abandonada por donde pasa el tren; ya casi obscureciendo...” (Entrevista, Gabriel, 2011).

Como advertimos, las penalidades a las que están expuestos estos



centroamericanos son diversas y en pocos casos un migrante llega a su destino sin haber sido objeto de algún agravio.. A su paso por México, el migrante va con miedo por lo que le han contado, lo que ya ha vivido o visto: por sus experiencias personales, por las ajenas, y por la (in) pronosticable expectativa. Muchos simulan que están en calma, cuando en realidad saben que no es seguro incluso que lleguen con vida a sus destinos.

Gabriel Flores contó que en primera instancia su destino era Nogales, Sonora, ciudad fronteriza donde tiene un amigo mexicano; posteriormente, intentaría cruzar al vecino país del norte e intentar insertarse en el mismo mercado laboral en que estaba antes de ser deportado.

Esta entrevista tuvo que ser concluida a las 6:27 de la tarde porque el ruido ensordecedor de *la bestia* hizo estruendo al pasar por la vía que se encontraba a sólo 20 metros de distancia; a ella se subieron los migrantes recargados de energía por la ayuda de la asociación y llenos de esperanza por alcanzar el sueño americano.

Consideraciones finales

La dificultad que encierra el fenómeno migratorio centroamericano lo hace un tema particular y muy plausible de ser analizado desde la academia, y en específico desde la historia. Estos migrantes tienen como país de tránsito obligado a México, el cual cruzan en ferrocarril y en

varios tramos hasta caminando. Asaltos, discriminación, golpizas, secuestros, asesinatos, entre tantos agravios de que son víctimas, todo con el objetivo de lograr internarse en Estados Unidos.

Las bandas de secuestradores, asaltantes y hasta polleros, han hecho “su agosto” extorsionando a estos migrantes. Existe gente que sube a los trenes como supuestos migrantes, vestidos como ellos y con mochila, pero ya arriba sacan armas para amenazar y agredir a quienes van a bordo.

Los seis entrevistados fueron objeto de algún agravio, principalmente asaltos, pero hubo también secuestros y casos en los que observaron adolescentes violadas por estas huestes de extorsionadores. Por lo cual, el miedo, el desamparo, el temor, la indefensión, la preocupación y la vulnerabilidad son características de estos migrantes, que cruzan nuestro país en el desamparo de las autoridades y con el riesgo de sufrir todas estas vejaciones y hasta la muerte.

Los migrantes que son víctimas de estos crímenes no suelen denunciar las agresiones, pues conocen su situación de clandestinidad y temen ser deportados, a lo cual también hay que agregar la desconfianza hacia las autoridades de un país ajeno y al hecho mismo de que, en ocasiones, estas mismas autoridades son las que los asaltan.



Más aún, denunciar implica para ellos pérdida de tiempo, recurso muy valioso ante su precaria situación y la de sus familias que esperan que estos lleguen con bien, para poder recibir sus remesas con celeridad.

La labor de Casas del Migrante, como *FM4 Paso Libre* en Guadalajara, es sumamente valiosa para los migrantes, quienes llegan hambrientos, sedientos, sin recursos y agotados física y moralmente por su largo viaje. Pero si bien auxilia, no soluciona el problema. Ayuda a mitigar el sufrimiento que acompaña a estas personas.

La respuesta a la problemática pareciera estar en la creación de mejores medios de subsistencia en sus lugares de origen, en primera instancia, y por parte de México, en la creación de una política migratoria más preocupada por salvaguardar los derechos de los migrantes, que por perseguirlos.

Con la presente investigación no sólo realizamos el somero análisis de algunos aspectos del fenómeno, sino que además, con la utilización de fuentes orales, se otorga al lector casos para la reflexión, pues quien lee no sólo puede encontrar el análisis de un hecho desde la perspectiva del investigador, sino desde los entrevistados; es decir, desde contextos, latitudes e intereses diferentes.

Además, con los testimonios se puede saber más allá del individuo entrevistado:

de otros personajes que permearon en su historia. Tomemos en cuenta que la memoria tiene la capacidad de asociar vivencias individuales y grupales con vivencias no experimentadas directamente por el actor. Por lo cual, aunque los diferentes tipos de fuentes hayan sido de utilidad, la clave real fue la posibilidad de una historia basada en la fuente oral, en el testimonio de quienes vivieron los hechos.

Asistimos, entonces, a un fenómeno complejo y de actualidad, que con base en los testimonios analizados podemos afirmar que los migrantes centroamericanos están rodeados por un vasto pasado de experiencia, teñido por la vulnerabilidad, la indefensión y la precariedad de recursos que impera en sus lugares de origen. Y por otro lado, de una expectativa donde la esperanza, los deseos, la voluntad, la curiosidad y el temor, pero sobre todo, el señuelo de una vida mejor allende el Río Bravo, les da fuerza en la búsqueda de una vida digna y les provee de la pujanza para tratar de fundar una nueva experiencia y librar el desencanto mexicano.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, P. (2006). *La migración centroamericana indocumentada a su paso hacia Estados Unidos*. Monterrey: Universidad de Monterrey. 74 pp.
- Arámbula, A. (2007). *El flujo migratorio centroamericano hacia México*. Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados LX Legislatura. 18 pp.



- Collado, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? en De Garay, Graciela (coordinadora). *La historia con micrófono*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 13-32 pp.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2011). Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México. Febrero, pp. 108. Disponible en: <http://www.cndh.org.mx/InfEspecialSecuestroMigrantes7.pdf>.
- El Universal (2010). *Los Zetas matan a 72 migrantes*. (29 de agosto). Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179998.html>.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós..
- Lara, A. (2010). "Presentación", en Lara, Ada Marina (Coordinadora). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. León, Guanajuato: Universidad de Guanajuato. 7-9 pp.
- _____. (2007). Tráfico Ilicito de Migrantes y Trata de Personas: ¿nueva amenaza de la seguridad internacional?. Ponencia. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia.
- _____. (2008). Perspectivas de seguridad de las migraciones internacionales: una propuesta para enfrentarlas. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 3 (1). Enero-Junio. pp. 149-186. En: <http://www.umng.edu.co/docs/revrelinter/Vol3No1/Rev3No1.AnaMaLara.pdf>.
- Machado, D. (2007). La migración centroamericana hacia los Estados Unidos. *Revista Pueblos*. Septiembre. en <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article650>
- Nicolao, J. (2010). *Migración internacional y políticas migratorias*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 233 pp.
- Sandoval, A. (2010). Diseños de proyectos de investigación de Historia Oral. En Lara, Ada Marina (Coordinadora). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. León, Guanajuato: Universidad de Guanajuato. 11-57 pp.
- Sauvage, P. (1998). "Una historia del tiempo presente", en *Historia crítica*. Universidad de los Andes Colombia. Núm. 17, julio-diciembre. pp. 59-70.

Otras fuentes

Entrevista realizada a Iván Miranda Ballesteros por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 19 de mayo de 2011

Entrevista realizada a Arnulfo Johnatan Caballero Flores por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista realizada a Rosa María Sanabria Tabora por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista realizada a Gabriel Flores Ramos por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 25 de mayo de 2011

Entrevista realizada a Cristian Acosta Maradiaga por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 08 de junio de 2011

Entrevista realizada a Quintín López Villalobos por Abel Astorga Morales, en Guadalajara Jalisco, a 08 de junio de 2011

